



LA MISTERIOSA CRUZ DE LOS CENCERROS HUELLAS DEL PASADO

JOXEBA OLACIREGUI ZUBIRI

Nuestra sorpresa fue enorme cuando llegamos a las laderas de las paredes de la Sierra Sarbil en Echauri. No podíamos entender qué hacía "La Cruz de los Cencerros" en manos de un grupo de jóvenes en uno de los aparcamientos existentes al borde de la carretera.

Conocemos la sierra y sabemos algo de su pasado. Los fósiles marinos que se encuentran en la Sierra de Sarbil son testigos de otros tiempos; saben que esta zona estaba cubierta por el mar y que sus rocas se sedimentaron en su fondo, emergiendo lentamente a lo largo de los tiempos el salvaje roquedal de Echauri.

El hombre habitó estos parajes en épocas prehistóricas. Restos de cerámica, pinturas neolíticas, escaleras talladas en la roca, hasta una piedra que bien pudo ser el altar de los sacrificios, corroboran su presencia a través de todas las épocas.

Pero no vamos a profundizar en estos datos. Nos interesa ahora descubrir el misterio de "La Cruz de los Cencerros", enclavada en la cumbre de la Peña del Cantero. Esta Cruz se yergue altiva a la vista de todos en el borde oriental de la cumbre y ha guardado para sí los orígenes y motivos que propiciaron su erección.

Esta peña desafiante ha provocado de siempre la curiosidad de los vecinos de Echauri. Se habla de dos canteros vecinos de la localidad, como de sus primeros escaladores en tiempos que nadie recuerda con certeza y por ello la llaman la Peña del Cantero o de los Canteros.

Este Cantero se alza soberbio en el centro de un inmenso campo de piedra calcárea fracturada. Por todos sus costados está defendida por impresionantes paredes, en donde se han trazado magníficos y difíciles itinerarios de escalada. Su acceso más practicable se halla en la horquilla que forma con la Peña de San Kiriako.

Pero vayamos al recuerdo, al nebuloso recuerdo. Corría el año 1902, cuando José Irujo, Eustaquio Lacunza de Echauri y Domingo Pello de Ciriza, encuñando valerosamente maderos entre las dos paredes, se propusieron llegar hasta la terraza de la vía normal del Cantero y a partir de ahí intentar alcanzar la cumbre con la ayuda de una escalera. Este intento pudo terminar en tragedia al desprenderse un bloque, que arrancó cinco de los veintidós peldaños de la escalera, dañando además uno de los tablones, antes de proseguir su loca carrera en el vacío. Asustados en parte y siguiendo los consejos de sus vecinos, que les observaban de cerca, decidieron dejar la ascensión para otro mejor momento.

Sin embargo, puesto que la montaña más que dejar una pasión exclusiva exige curiosidad, bastaron pocos días para que nuestros escaladores, una vez reparada la escalera, alcanzaran con éxito la misteriosa cumbre. Una vez en ella buscaron en el pequeño bosquecillo la Cruz, de la que conocían su existencia. Y la encontraron y bajaron con ella hasta el pueblo.

Esta Cruz de hierro lleva grabada la fecha de 1728. Nadie sabe quién fue el orfebre, ni quién acarrió en esa fecha con ella hasta la cumbre. Nuestros conocidos repararon la Cruz, grabaron en ella la nueva fecha de 1902 y volvieron otra vez hasta su lugar de origen.

Más tarde, los hermanos Emilio y Braulio Jaunsarás y Benito Andueza ascienden con una cordada militar en 1947.

Bajan de nuevo la Cruz al pueblo y el herrero Calixto Arbizu le añade esta tercera fecha grabada en una placa.

En el año 1959, al objeto de arreglar las esquilas de sus brazos, los escaladores del Club Deportivo Navarra la descenden y vuelven a depositarla en su sitio, sin grabar por esta vez fecha alguna en ella.

Y ahora nos encontramos con la Cruz abajo en manos de estos muchachos. Nos mueve la curiosidad y preguntamos. Nos responden que la han bajado para repararla y su intención es volver a colocarla en la cumbre hacia el mediodía.

Iniciamos el camino con todos ellos. Pensamos en los hechos asombrosos que esta Cruz habrá presenciado a través de los tiempos sobre las lisas paredes de la roca. Pensamos en el misterio que atesora.

Nos reunimos con el grupo de escaladores. Unos habían alcanzado la cumbre, otros peleaban con las dificultades que ofrecen los distintos itinerarios. La escalada se llevaba a efecto en un auténtico ambiente de fiesta. Hasta el cura, neófito escalador, pasaba sus pequeños apuros ante la dificultad técnica de la vía normal.

Con la participación de un centenar de personas, en un pequeño homenaje a la Cruz ya colocada, el sacerdote ofició una misa en recuerdo de los montañeros fallecidos y en especial por los primeros ascensionistas conocidos. Realizando la ceremonia se improvisó un pequeño coro, que estuvo en todo momento acompañado por los sonos del txistu.

Nos representó una gran satisfacción participar en este homenaje a la Cruz de los Cencerros, que vio exteriorizar nuestras íntimas alegrías, en otras fechas, tras haber alcanzado su cumbre a través de algunos de sus más difíciles itinerarios.

Ella quedó allí erguida a la vista de todos, en el borde oriental de la cumbre con la nueva fecha grabada de 1981. Pero el hecho de que ella siga allí nos plantea su propio enigma. Nunca sabremos quiénes fueron aquellos canteros, cómo lograron subir y sobre todo por qué lo hicieron.

